GUERREROS MEDIEVALES

La batalla de Fornovo, 1495

Francesco Gonzaga

MWE035



OSPREY
PUBLISHING

FORNOVO, 1495
LA SANGRIENTA RETIRADA DE FRANCIA

A finales del siglo XV, Francia era la nación más poderosa de Europa occidental. Tras haber derrotado a Inglaterra en la guerra de los Cien Años, ahora hostigaba a sus vecinos del este. Además, los reyes franceses habían heredado el derecho a reclamar el reino de Nápoles, el mayor estado italiano. Éste fue el trasfondo para la extraordinaria invasión de Italia por parte de Carlos VIII en 1494.

La península italiana estaba dividida en varios estados más o menos independientes, pero el sentido de identidad italiana había ido en aumento frente a los pueblos de al otro lado de los Alpes. Italia no estaba atrasada en materia militar ni tampoco aislada diplomáticamente, y sus flotas controlaban los mares circundantes, y la amenaza de una invasión otomana parecía mucho más peligrosa que esta aventura militar de un joven rey francés.

Después de cruzar los Alpes, Carlos VIII inició su ataque por el sur en octubre. El avance francés fue tan bien que parecía justificar la aparente temeridad de la invasión. Al principio, sólo tres estados italianos, Florencia, los Estados Pontificios y Nápoles, se opusieron activamente a Francia. La resistencia florentina pronto fue vencida, tras lo cual el ejército napolitano-papal se retiró a la Marca. La ciudad de Florencia fue ocupada el 17 de noviembre.

El rápido éxito francés convenció al papa Alejandro VI de que había que resignarse, y el 30 de diciembre Carlos entró triunfalmente en Roma. Empleó su renombrada artillería de asedio por primera vez el 9 de febrero para someter la fortaleza del monte San Giovanni, donde la población masculina fue masacrada por completo —un rasgo demasiado común a la invasión. Una fuerza napolitana fue derrotada en el valle de Volturno, y el 13 de febrero de 1495 Carlos entró en Nápoles.

El triunfo francés preocupaba a Venecia y Milán, que formaron la Liga anti-francesa de Venecia con el apoyo del papa, España y el futuro emperador Maximiliano. Entretanto, el comportamiento de Carlos VIII —y las enfermedades que trajo su ejército— le hizo granjearse la antipatía de incluso los napolitanos partidarios de su causa.

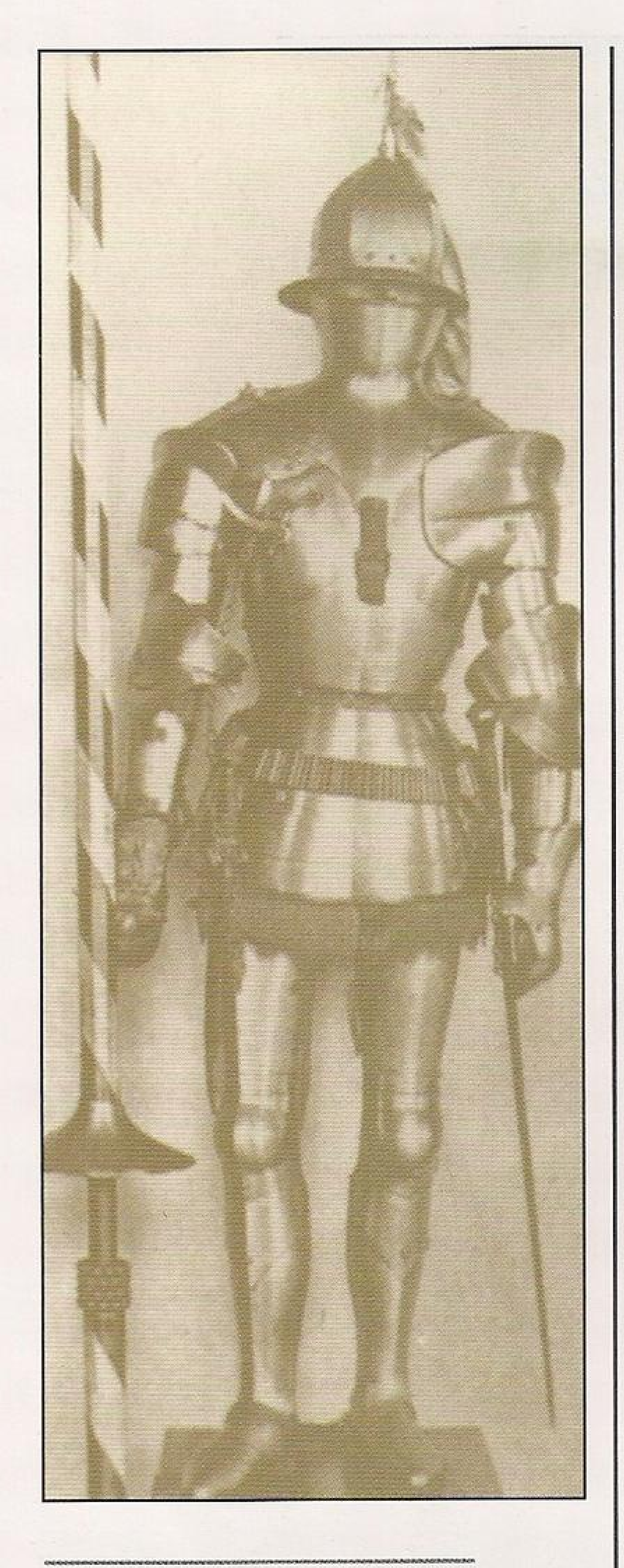
LAS FUERZAS ENEMIGAS

El desarrollo de ejércitos profesionales permanentes fue uno de los avances militares más significativos del siglo XV en Europa, y su existencia en grandes reinos como Francia y España consiguió acabar con cualquier esperanza de independencia en todos los estados italianos excepto Venecia.

El principal punto fuerte del ejército francés seguía siendo una caballería pesada proveniente de la aristocracia feudal. Aunque su entrenamiento era medieval y abominaban de las armas de fuego, se les consideraba los mejores de Europa. Su arma más importante fue la lanza pesada. La caballería ligera era escasa y se empleaba, principalmente, para tareas de reconocimiento.

El rey Carlos VIII de Francia, en una pintura sobre tabla de un artista desconocido hallada en la cubierta de un libro posterior. (Bibliothèque Nationale, París).





Armadura francesa, supuestamente fechada en 1461, de un hombre de armas de la caballería pesada. (Musée de l'Armée, París).

Los modos de combate franceses no tenían tradición en el empleo de la infantería y dependían de los mercenarios, reclutados y conducidos por capitanes profesionales. Los suizos eran la infantería de élite; otros venían de Renania, Escocia y Génova. La infantería combatía, en general, en filas cerradas, a imitación de los suizos, y su armamento era relativamente ligero. Sus armas incluían la pica, la alabarda, la ballesta y el arcabuz, y la élite iba armada con mandobles de hoja larga. Mientras que los hombres de armas llevaban una elaborada armadura, la forma más común de defensa para la infantería era la brigantina cubierta de tela y forrada con escamas de metal superpuestas.

La artillería francesa era la más avanzada de su tiempo; los cañoneros solían provenir de familias con tradición expertas en la materia. Se empleaban caballos para tirar de los cañones, en lugar de los más torpes bueyes, y se preferían las balas de hierro a las piedras.

Las cifras sobre el tamaño del ejército francés varían, desde los 35.000 hasta unos improbables 100.000 hombres. Posiblemente era el ejército más numeroso reclutado en Francia en seiscientos años. Puede que otros 10.000 hombres hubieran partido con la flota francesa de apoyo, comandada por el duque de Orleáns, y se reclutó a unos 15.000 italianos antes de que Carlos llegara a Nápoles.

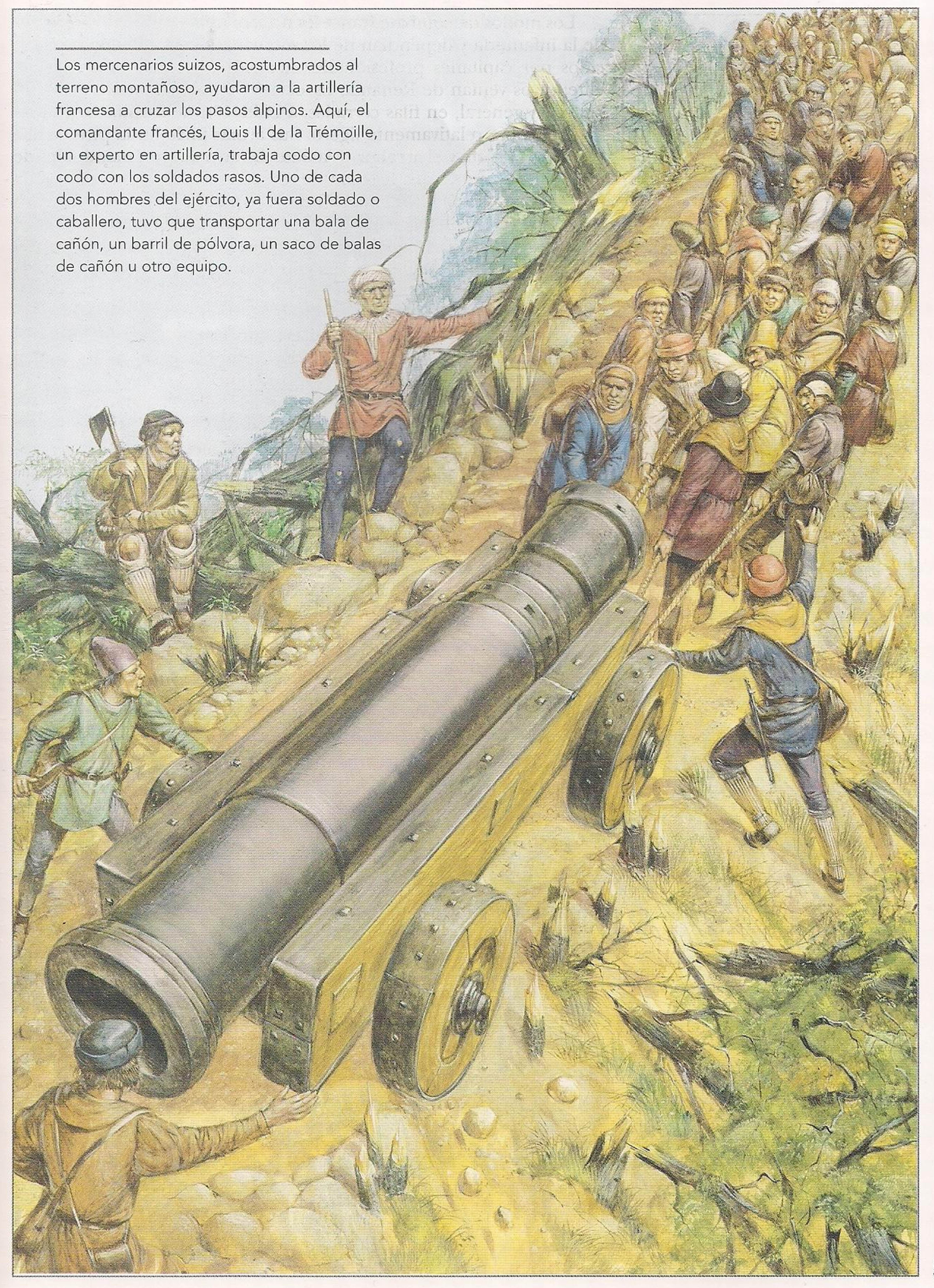
Los italianos eran plenamente conscientes de los avances tecnológicos habidos en Europa, a los que habían contribuido, especialmente, Milán y Venecia, y los mercenarios italianos habían combatido en muchas guerras nacionales y en el extranjero. Las exigencias en materia bélica eran proporcionalmente mayores en los estados pequeños, y el ejército veneciano era probablemente el más fuerte. Milán dependía de la caballería de élite del duque además de una infantería de reclutas. Nápoles tenía el ejército más numeroso, pero la moral y la capacidad de liderazgo eran muy pobres y la organización arcaica. El ejército florentino estaba muy descuidado, y el de los Estados Pontificios se había venido abajo recientemente.

Varios gobiernos ofrecieron contratos permanentes a los jefes de los mercenarios *(condottieri)*, que solían provenir de pequeños grupos familiares de la baja aristocracia. A diferencia de los aristócratas feudales franceses, una gran parte de ellos eran profesionales de origen humilde. Su organización militar era buena y se movilizaban con celeridad, pero algunas de sus actitudes estaban anticuadas. Muchos miembros de la élite aún consideraban el campo de batalla como un lugar donde lograr la fama, de manera que preferían los pequeños enfrentamientos donde las hazañas individuales podían destacarse. Castiglione, en *El cortesano*, aconseja a un joven caballero no morir de manera sórdida.

La organización interna era diferente de la francesa. La función más importante correspondía a la caballería ligera, en la que destacaban los *stradiotti* venecianos, tropas provenientes de los Balcanes armadas con lanzas y armadura ligera, y famosos por la rapidez y la aparente temeridad de su carga. El desarrollo de la infantería era similar al caso francés. Muchos estados tenían unidades profesionales permanentes de infantería conocidas como *provisionati*. En época de guerra, se alistaban más hombres mediante contrato, y también contaban con el apoyo de las milicias locales.

Los ballesteros a caballo tuvieron un papel más significativo en los ejércitos italianos. Además del relativamente ligero arcabuz, los italianos disponían de un arma de infantería, la cerbatana, capaz de agujerear una armadura, con un cañón de tres metros de longitud que disparaba una bala de entre uno y uno coma cinco kilogramos.

Venecia disponía de una avanzada industria de fabricación de cañones, pero los trenes de artillería venecianos y milaneses eran, en



Los mercenarios suizos, acostumbrados al terreno montañoso, ayudaron a la artillería francesa a cruzar los pasos alpinos. Aquí, el comandante francés, Louis II de la Trémoille, un experto en artillería, trabaja codo con codo con los soldados rasos. Uno de cada dos hombres del ejército, ya fuera soldado o caballero, tuvo que transportar una bala de cañón, un barril de pólvora, un saco de balas de cañón u otro equipo.

general, menos efectivos que los franceses, y aún utilizaban balas de piedra. Las tácticas italianas dependían, en gran medida, de las fortificaciones de campo, lo que exigía la organización de grandes grupos compuestos por trabajadores no combatientes, de los que apenas se habla en las crónicas.

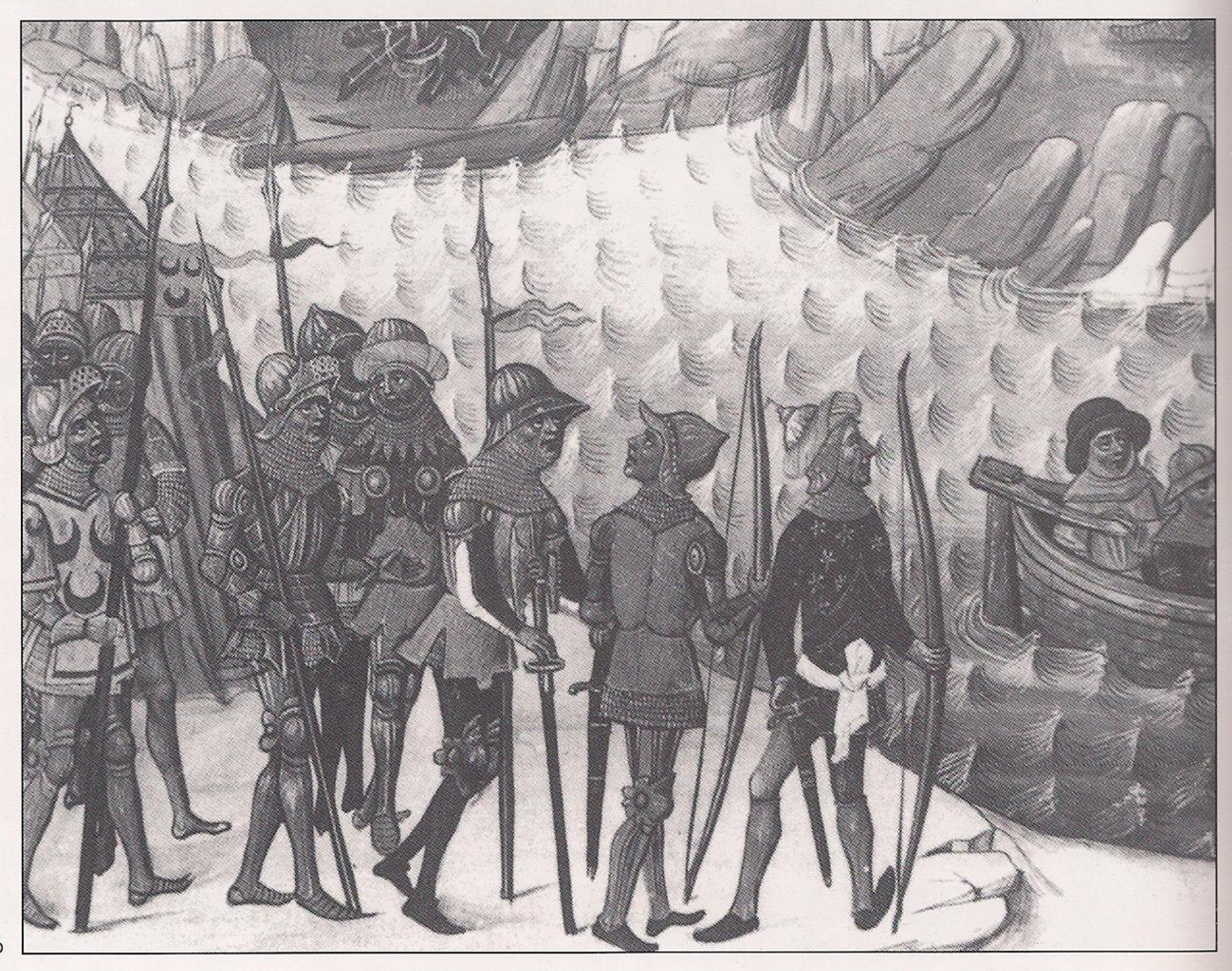
La caballería pesada italiana siguió empleando las anticuadas tácticas de ataques frontales repetidos en formaciones relativamente pequeñas que actuaban desde las fortificaciones de campo. En las guerras de asedio, lo más importante era la defensa, a pesar del uso creciente de los cañones y las minas explosivas.

Antes de la batalla de Fornovo, el ejército de la Liga de Venecia, dirigido por Francesco Gonzaga de Mantua, debía de contar con cerca de 30.000 hombres, aunque faltaba la mayor parte de los milaneses. Sobrepasaban a los franceses en tres a uno.

El avance francés

A Carlos, la formación de la Liga le puso furioso y, al darse cuenta de que el papa no iba a reconocer su reivindicación del trono napolitano, decidió abandonar Nápoles el 20 de mayo, con la intención de regresar a casa con sus tropas sanas y salvas. Su ejército estaba formado por más de 7.000 hombres y dejó una guarnición de 4.700 en Nápoles.

En Siena, Carlos supo que el duque de Orleáns, con su ejército de 10.000 hombres, había capturado la ciudad milanesa de Novara, en lugar de reunirse con él en el sur. Sin embargo, el golpe de Orleáns



Soldados de infantería franceses, de las *Chroniques de Hainault*. Los arqueros y el hombre con el hacha llevan armaduras menos pesadas que los que van armados con lanzas, posiblemente hombres de armas desmontados (Francia, finales del siglo XV, Bibliothèque Royale, Bruselas).

"Los cadáveres después de la batalla", de las *Chroniques de Hainault*. Era habitual robar y saquear a los muertos. (Bibliothèque Royale, Bruselas).

no generó la esperada revuelta general contra Ludovico Sforza, duque de Milán, sino que, al contrario, exacerbó el sentimiento anti-francés por todo el norte de Italia, y los ejércitos de la Liga pronto bloquearon Novara.

Carlos marchó hacia Pisa, donde dejó guarniciones para defender la independencia de la ciudad con respecto a Florencia, y de ese modo redujo sus fuerzas. El sentimiento anti-francés cobró fuerza cuando una infantería suiza ebria asesinó a varios civiles en la ciudad milanesa de Pontremoli, mientras que un escuadrón genovés-veneciano destruyó la flota de transporte francesa frente a la costa de Rapallo, lo que obligó a Carlos a recuperar la mayor parte de sus cañones por tierra.

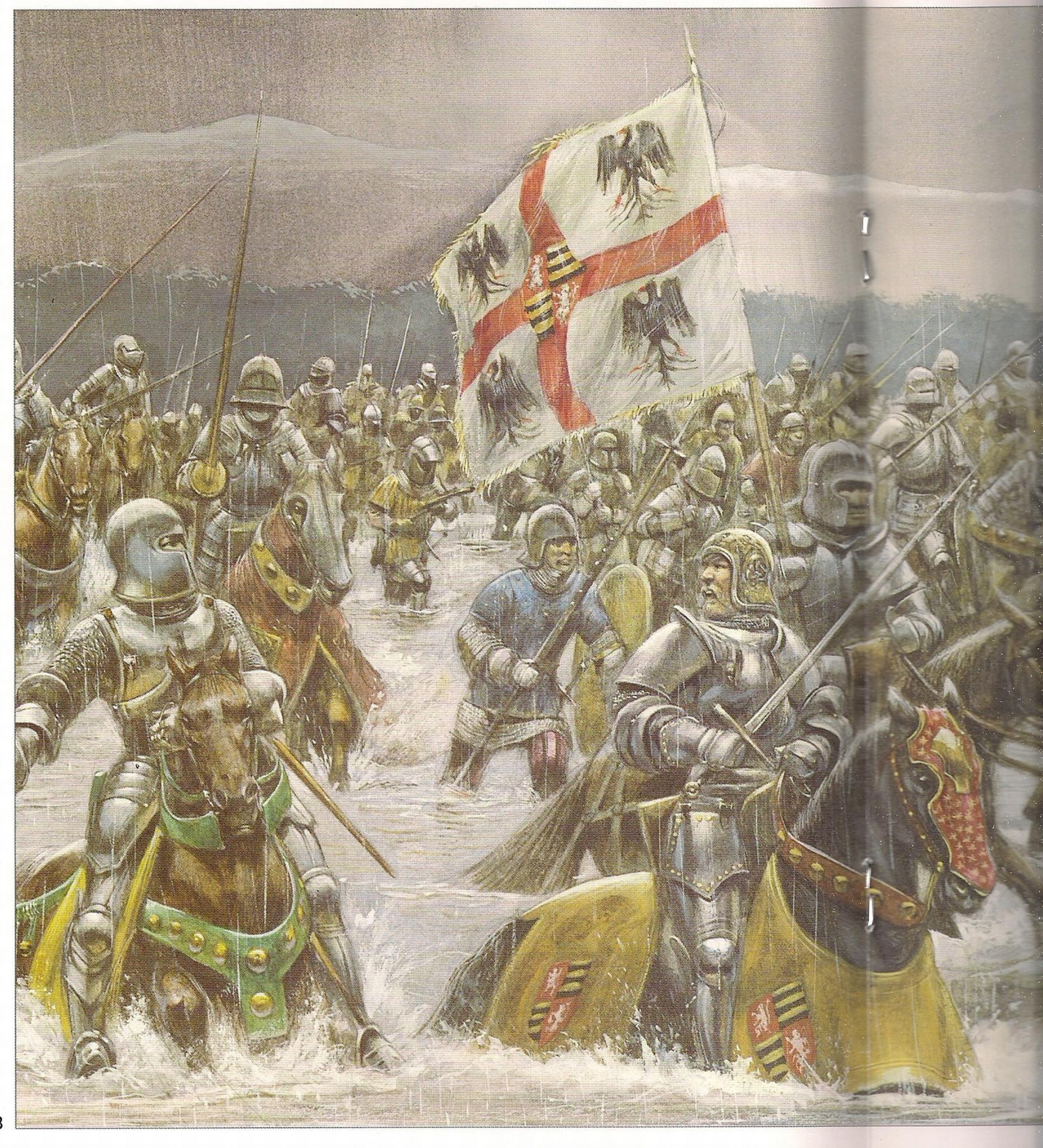
Los franceses decidieron cruzar los Apeninos por el elevado paso de Cisa, entre Pontremoli y Parma, porque sabían que los castillos locales estaban preparados para apoyarlos, y planearon cuidadosamente cruzar el río Taro en Fornovo para evitar la base fortificada que la Liga tenía en Giarola. Los venecianos habrían considerado demasiado optimista la idea de poder derrotar al ejército de Carlos, de modo que sus comandantes recibieron la orden de asustar a los franceses pero sin perder en ello a ningún soldado. El plan de la Liga era evitar una confrontación con la poderosa vanguardia francesa, que había recibido refuerzos en previsión de un ataque frontal.

El principal ejército francés cruzó el paso de Cisa entre el 3 y el 4 de julio, después de que un destacamento de avanzadilla hubiera sido derrotado cerca de Fornovo por los *stradiotti* venecianos, que se ganaron un ducado de oro por cada cabeza francesa que trajeron consigo. Tuvieron que ensanchar y allanar el camino que discurría por la montaña antes de que la infantería suiza pudiera transportar, con la fuerza de sus brazos, la artillería, que incluía 16 cañones pesados de cada uno de los cuales tiraban normalmente 35 caballos, por el paso a 1.039 metros de altitud —su castigo por la masacre de Pontremoli.

El 3 de julio, Carlos llegó a Berceto con la ayuda de Bertrando Rossi, un renegado milanés. Para desconcierto de la Liga, Rossi tam-

Fornovo, situado entre Pontremoli y Parma.







Francesco Gonzaga estaba decidido a atacar al ejército francés en el flanco, pero primero tenía que cruzar el río Taro. Los retrasos causados por la necesidad de buscar vados por donde cruzar el crecido río permitieron a los franceses ponerse por delante y enfrentar la carga de Gonzaga en una sangrienta lucha mano a mano. Aquí, se muestra a Gonzaga con barba y con un gorro de terciopelo bordado sobre el yelmo.

bién rindió otros castillos, incluido el de Carona, situado justo frente a Fornovo. Siguieron intentos de negociación, mientras que los franceses, que habían establecido un campamento entre Ricco y Fornovo, se vieron continuamente hostigados por los *stradiotti*. La indecisión de los franceses animó a Francesco Gonzaga a informar a Venecia de que, si la Liga permanecía firme, el enemigo acabaría por retirarse o dispersarse. Los franceses, privados del sueño tras una noche de tormenta, finalmente decidieron seguir presionando, y aunque algunos se mostraron a favor de dejarles pasar, la Liga se preparó para detenerlos.

El combate

La mañana del 6 de julio de 1495 amaneció nublado y frío, pero la lluvia cesó cuando las fuerzas de la Liga tomaban posiciones para evitar la marcha francesa contra Parma.

El río Taro sufre subidas repentinas tras un aguacero, y oculta pozas más profundas en su lecho de piedra, pero existen varios vados en la zona. Cuando, a eso del amanecer, los líderes franceses decidieron seguir avanzando, eligieron el vado en Fornovo que los conducía a la margen oeste. Carlos VIII se desayunó, se puso la armadura y montó su magnífico caballo negro, Savoy. Se dice que se transformó en un líder clave ante la perspectiva de la batalla, aunque sólo temporalmente.

Carlos envió a Philippe de Commynes para negociar un paso seguro, aunque Commynes pensó que esto podía tomarse como un signo de debilidad, y así era. Los comandantes de la Liga hicieron pocas concesiones, y a Carlos le enfureció tanto su respuesta que, antes incluso de que Commynes hubiera alcanzado las líneas francesas, estalló un breve duelo con la artillería.

Ahora, los franceses sumaban 900 hombres de armas y 9.500 soldados de infantería (más 1.500 sirvientes), incluidos 2.500 suizos, y su punto fuerte estaba en la vanguardia. Disponían de 14 pesados cañones de asedio (al parecer, se habían perdido dos) y al menos 28 cañones de campaña más ligeros. La mayor parte de los cuerpos de artillería marchaban en columna cubriendo el flanco derecho de la vanguardia. El propio Carlos, con una pequeña guardia personal, iba al frente de la división de centro. Un tal capitán Odet dirigía el tren de equipajes, pero le fue imposible mantener la disciplina entre los seguidores de campo.

Aunque gran parte de la infantería veneciana y la mayoría de la artillería pesada aún no habían llegado a Giarola, el ejército de la Liga sobrepasaba con creces al francés en número. Sus comandantes tenían razones para sentirse confiados. Sin embargo, parece que se vieron sorprendidos por la maniobra de los franceses, en la que cruzaron el río, y convocaron inmediatamente un consejo de guerra en el que adoptaron un nuevo plan, diseñado por Ridolfo Gonzaga, el hermano de Francesco y su principal consejero.

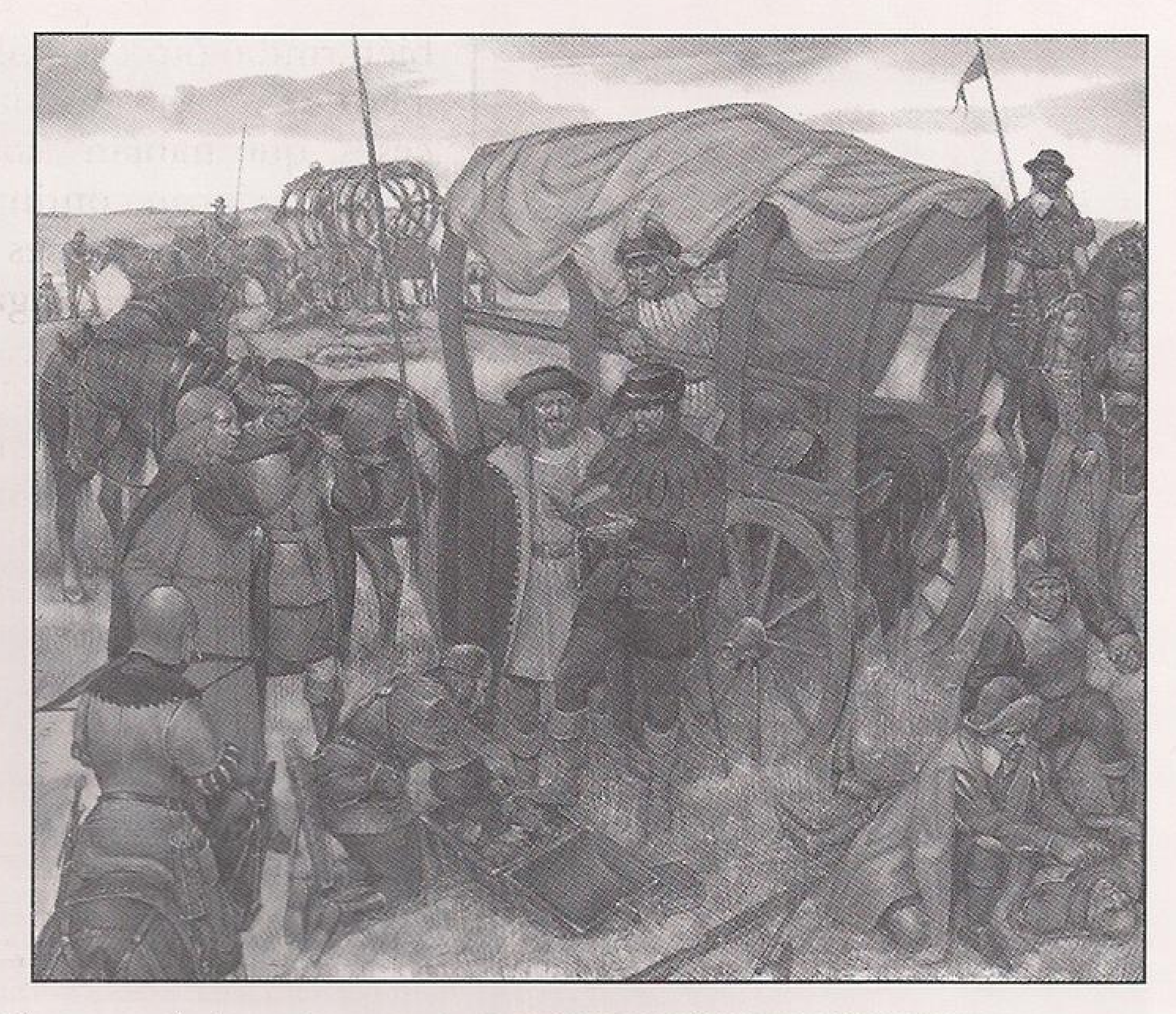
El ejército se dividió en secciones frente al río. El ala derecha, dirigida por el conde de Caiazzo, estaba compuesta por el cuerpo principal de los hombres de armas milaneses apoyados por 2.000 soldados de infantería. Su tarea fue cruzar el río para ponerse por delante de la vanguardia francesa y hacer un ataque en falso para alejar a la vanguardia del centro. La división central dirigida por Francesco Gonzaga atacaría directamente por el río, hacia su objetivo, el relativamente débil centro francés, y le seguiría la caballería en caso

Francesco Gonzaga, duque de Mantua, detalle de la *Madonna della Vittoria*, de Mantegna, un enorme cuadro encargado por Gonzaga para conmemorar la batalla de Fornovo. (Museo del Louvre, París).



necesario. El ala izquierda, compuesta principalmente por venecianos, también estaba respaldada por la caballería, y entre la izquierda y el centro se situó una numerosa fuerza de infantería que cruzaría el río en apoyo de la caballería. El golpe de gracia debían darlo 600 *stradiotti*, junto a otros grupos, que seguirían a los franceses por el río para golpear su flanco izquierdo desde las montañas entre Felegara y Medesano.

La Liga esperó hasta el mediodía para intentar atacar, pero la fuerza de apoyo de *stradiotti* cabalgó a los pies de la montaña y adelantó a la lenta retaguardia francesa y el tren de artillería. La vanguardia francesa estaba casi paralela a Giarola cuando la batalla comenzó con un simple disparo por parte de uno de los cañones más grandes de la Liga, sin duda alguna, a modo de señal. A ello le siguió el primer contacto directo entre las fuerzas enemigas cuando la Liga se abalanzó por el flanco sobre el centro francés. Los *stradiotti* fueron repelidos, aunque no sin antes haber desviado el centro francés de la vanguardia, pero no tardaron en atacar el tren de equipajes francés, ahora indefenso. El capitán Odet fue asesinado y el ejército de la Liga capturó un cuantioso botín.



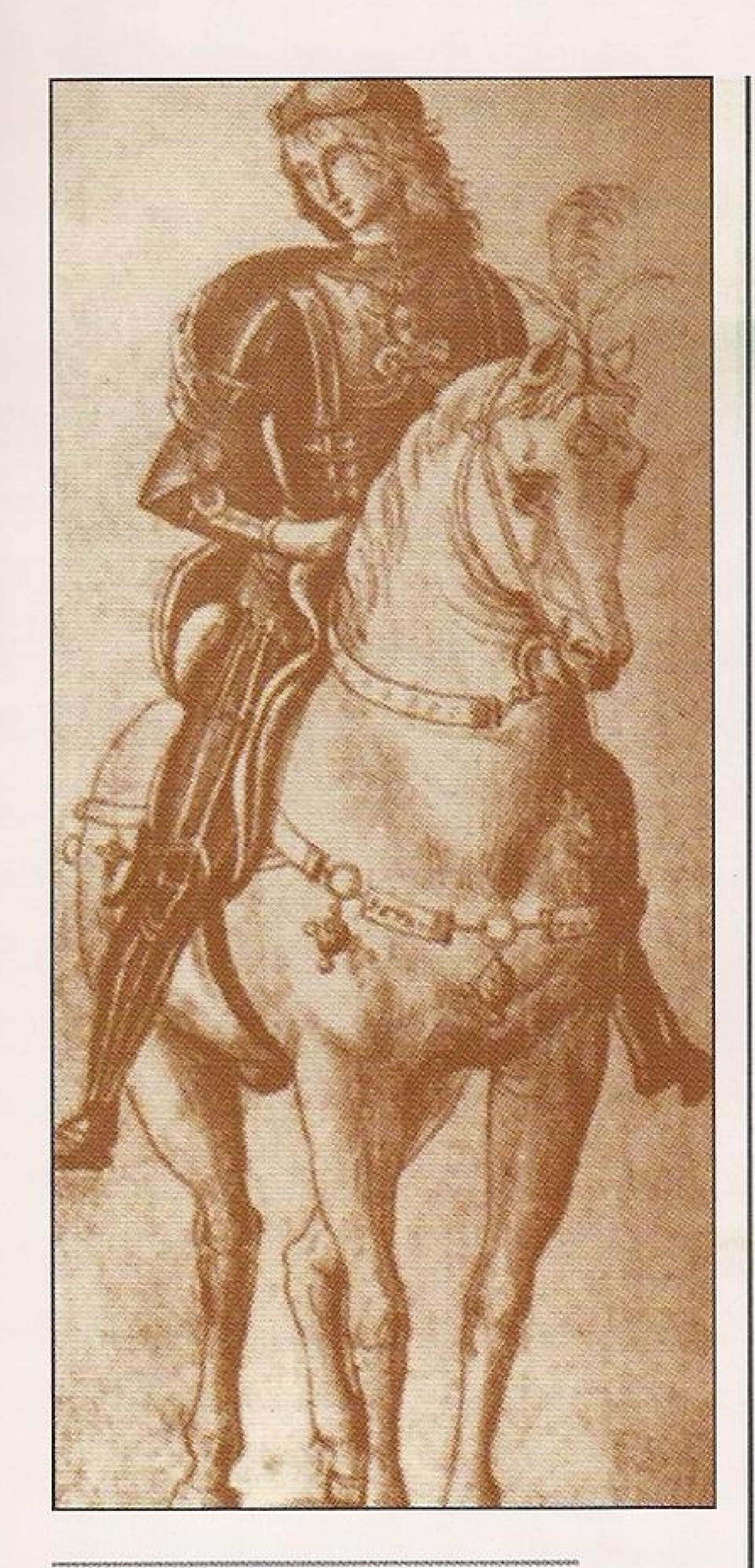
La caballería ligera veneciana, incluidos los *stradiotti* balcánicos, capturan y saquean el tren de equipajes francés. Los franceses no sólo perdieron sus tiendas, sacos de dormir y ropas secas, sino que el rey Carlos perdió su colección privada de arte erótico.

Por su parte, a la derecha, Caiazzo cruzó el río y atacó la vanguardia francesa. Su caballería milanesa fue detenida por la infantería suiza y tuvo que retroceder hasta la margen este. Esto dejó a la infantería que había cruzado el río en su apoyo sola frente al contraataque de la temible falange suiza. El contingente boloñés huyó tras una breve lucha, pero los milaneses, aunque en inferioridad numérica, atacaron. Fueron rechazados y sufrieron numerosas bajas, aunque después se reagruparon en Giarola.

La izquierda y el centro de la Liga también avanzaron, pero el ataque de la división de Gonzaga se vio interrumpido por la rápida crecida del río Taro como resultado de la intensa lluvia caída la noche anterior, y tuvieron que cruzar por un lugar más alejado, río arriba, del que habían planeado. El osado plan del comandante había previsto una carga normal de la caballería, a la que seguiría un ataque de la infantería sobre las formaciones rotas de la caballería enemiga. Aunque sus hombres de armas estaban en inferioridad numérica, aún disponían de reservas, pero el retraso al cruzar el crecido río permitió a los franceses volver a formar para enfrentar el asalto y dejó a Gonzaga frente a frente con el centro francés, en lugar de frente al rey, como habían planeado.

Sin embargo, su feroz ataque casi consiguió romper la línea francesa, pero, entonces, el flanco derecho de la caballería recibió el golpe de parte de la división de centro y la lucha se disolvió en una refriega. Ridolfo Gonzaga, el hombre con autorización para convocar a la reserva, fue asesinado, y esta ruptura en la cadena de mando se vio agravada por la determinación del comandante de estar en el meollo de la batalla, en lugar de permanecer en la distancia.

Los hombres de armas italianos, superados en número por los franceses, sufrieron serias bajas y sus lanzas se les tornaron inesperadamente frágiles, aunque mantuvieron la disciplina. A pesar de la deserción de los arqueros a caballo que constituían su fuerza de apoyo,



Dibujo de un joven soldado italiano a caballo (Italia de finales del siglo XV). (Museo del Louvre, París).

atraídos por el premio que suponía el tren de equipajes, incluso consiguieron lanzar otra carga heroica y, después de ser repelidos, se retiraron ordenadamente cruzando el vado de Gualatico.

Para los franceses la refriega había sido un éxito, no porque hubieran aniquilado a sus enemigos, sino porque dos culturas militares diferentes habían acabado en una masacre. Un hombre de armas italiano, que había sido desmontado en la batalla, esperaba que lo capturaran y pidieran un rescate por él. Pero los elementos de apoyo de clase baja del ejército francés no tenían ningún interés por los rescates. De hecho, no hicieron ningún prisionero del ejército de la Liga, y un enorme número de hombres de armas italianos fueron brutalmente asesinados cuando intentaron rendirse.

La infantería de apoyo de la Liga se encontró prácticamente aislada cuando, ya tarde, apareció por la margen del río, y, en consecuencia, sufrieron muchas bajas. A otra unidad de 300 soldados de infantería venecianos también le cortaron el paso igualmente y perdieron dos tercios de sus hombres. Puesto que la reserva de la Liga nunca recibió orden de cruzar el río, las tropas que se enfrentaron a los franceses estaban en realidad en inferioridad numérica a pesar de la superioridad numérica global de la Liga.

En una fase posterior, un grupo de hombres de armas de Caiazzo se encontró repentinamente con Carlos VIII, que iba a cierta distancia de su guardia personal de siete miembros y atendido sólo por su mayordomo, "un hombrecillo pobremente armado" (quizá, el rey había estado haciendo sus necesidades). Sin embargo, el mayordomo demostró su valentía, y el caballo de Carlos, Savoy, era manso y estaba bien entrenado. El monarca y su mayordomo contuvieron a los italianos hasta que la guardia de Carlos vino en su ayuda.

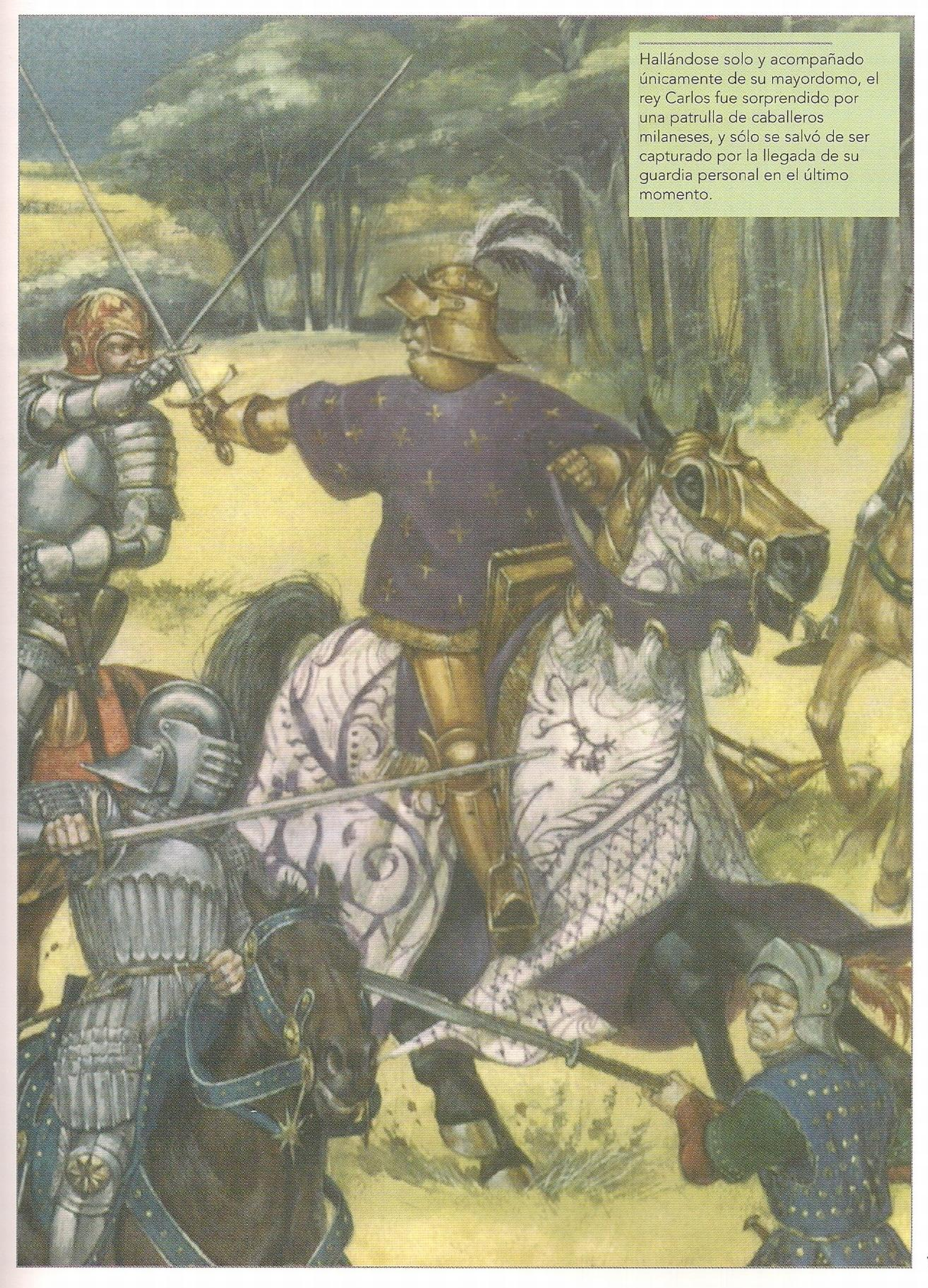
La retirada

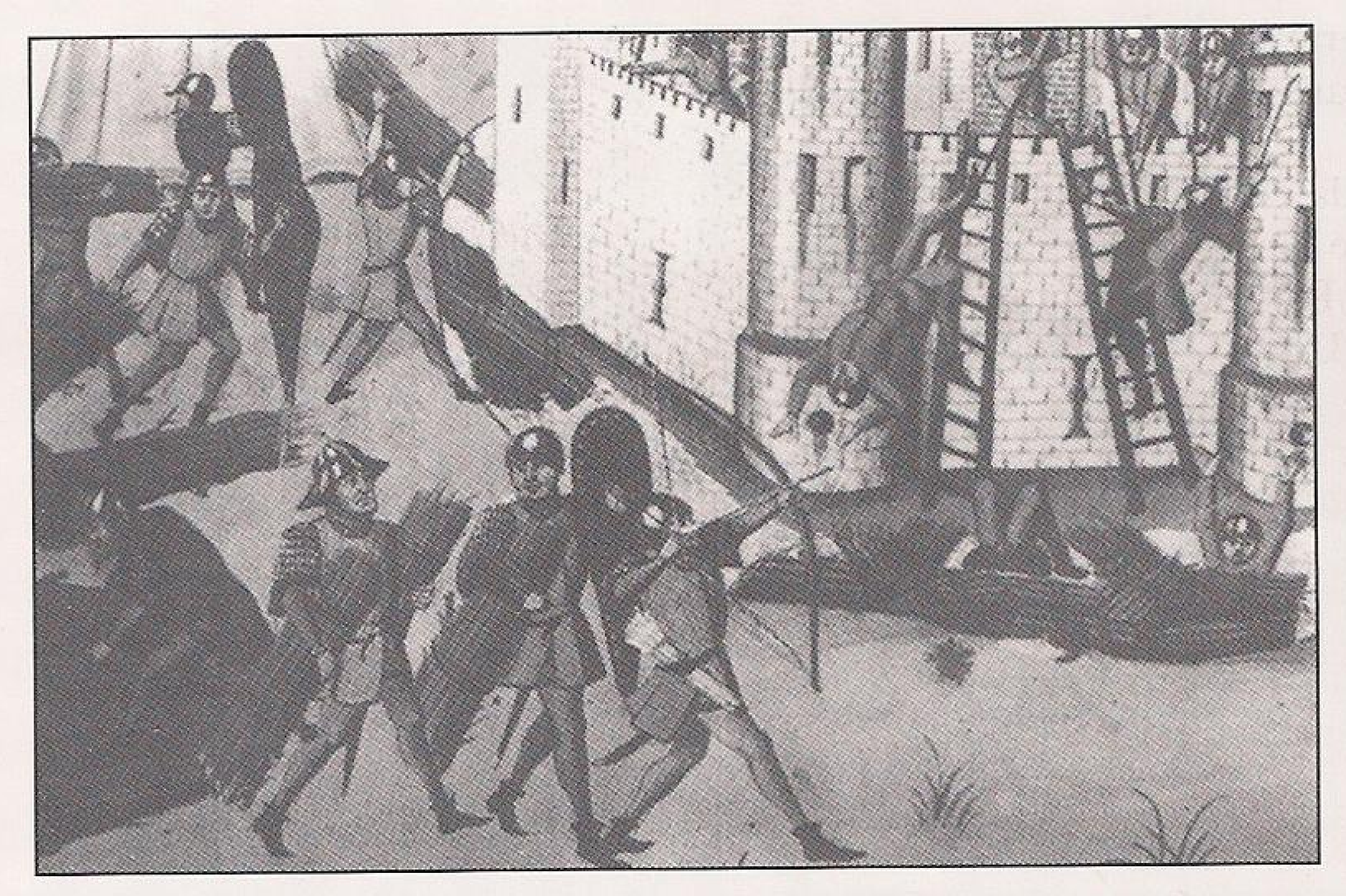
Hacia el final de la tarde, la lucha cesó y a la mañana siguiente los ejércitos acordaron una tregua. Esa noche, el rey Carlos nombró caballero a un paje de 19 años que había combatido con especial distinción. Se convirtió en el *seigneur* de Bayard, conocido como *"le chevalier sans peur et sans reproche"* (el caballero sin miedo y sin tacha).

Los franceses habían perdido una parte considerable de su equipaje, de modo que tuvieron que pasar la noche sin tiendas, ropa seca y comida. En el campamento de la Liga había un gran nerviosismo en torno al botín capturado. Los *stradiotti*, cuyo objetivo había sido el equipaje del rey, volvieron con un tesoro valorado en 180.000 ducados de oro, e incluía la espada ceremonial del rey y su yelmo, los elementos de la capilla real y un pequeño libro con ilustraciones pornográficas.

Las cifras de las bajas causadas en Fornovo son confusas. Las pérdidas de la Liga fueron considerablemente mayores, quizá 2.000, incluyendo 400 hombres de armas, muchos de los cuales fueron asesinados después de haber caído del caballo, frente a los 1.200 de los franceses. Bernardo di Montone, que había dirigido el ala izquierda de la Liga, fue rescatado de entre los cadáveres con doce heridas y, después de que los doctores le extrajeran los trozos de hueso roto del cráneo, se recuperó en unas semanas.

El 7 de julio, Carlos decidió escapar a Asti, su base original al norte de Italia, mientras Commynes se quedaba para continuar las negociaciones. Los comandantes de la Liga parecieron no darse cuenta de la retirada francesa, y el río crecido retrasó la persecución. La principal fuerza de la Liga no se movió hasta el 10 de julio, y tomó posiciones cerca de Pavía, donde podría observar la actividad fran-


Hallándose solo y acompañado únicamente de su mayordomo, el rey Carlos fue sorprendido por una patrulla de caballeros milaneses, y sólo se salvó de ser capturado por la llegada de su guardia personal en el último momento.



Asalto a una ciudad fortificada, de las *Chroniques de Hainault*. (Bibliothèque Nationale, Bruselas).

cesa en Asti o Novara. El mismo día, una segunda fuerza expulsó a la guarnición francesa de Rapallo.

El 16 de julio Carlos llegó a Asti, donde supo que Novara estaba bloqueada por las tropas venecianas, no lo bastante fuertes para imponer un verdadero asedio pero sí para detener el paso de la mayor parte de las provisiones que recibía la guarnición francesa. Ya convencidos de que Carlos intentaría quedarse en Asti, el ejército principal de la Liga se les unió el día 17. Ahora la ciudad estaba rodeada y las tropas de la Liga desviaron el suministro de agua hacia los molinos de Novara. Ludovico Sforza quería matar de hambre a los franceses, y evitar así cualquier daño a la ciudad milanesa, pero los venecianos querían una victoria rápida. Sus tropas, sobre todo la infantería alemana, lo estaban pasando mal con el clima húmedo y la malaria.

En Novara, las condiciones eran incluso peores. La comida escaseaba, la malaria y la disentería hacían estragos, y las fortificaciones de la ciudad eran relativamente débiles. Un pequeño convoy francés de provisiones llegó a Novara, pero fue el último.

El 13 de agosto, Gonzaga devolvió la espada ceremonial y el yelmo de Carlos, y, con mucho tacto, su dudoso libro de ilustraciones. Carlos le escribió para darle las gracias cuatro días después, coincidiendo con una ofensiva de la Liga en Novara en la que capturaron la mayoría de los suburbios. El 26 de agosto una enorme columna de provisiones con 1.500 soldados fue emboscada por la Liga.

La crisis estaba llegando a un punto crítico. La última salida de Novara había sido cerrada y el invierno, que cerraría los pasos alpinos, estaba cerca. Carlos seguía haciendo tiempo. Por fin llegaron noticias de que el principal ejército francés se estaba desplazando de Asti a Vercelli, a unos 20 kilómetros al oeste de Novara. Además la Liga sabía que un enorme número de nuevos mercenarios suizos iba a unirse a los franceses. En un encuentro sobre un asunto fortuito con un representante de Gonzaga, Commynes mencionó discretamente que Carlos quería la paz pero sentía que no podía dar el primer paso. Los aliados, especialmente Sforza, también ansiaban la paz, y las negociaciones oficiales comenzaron el 15 de septiembre.

Una semana después, la famélica guarnición salió como pudo de Novara. De los primeros 7.000 hombres sobrevivieron 5.000, y sólo 600 aún seguían en condiciones para prestar servicio. Otros cientos más murieron después de su liberación. Los franceses firmaron la paz con Ludovico Sforza, y el 10 de octubre se dirigieron al oeste, cruzando el paso de Monginevro el día 25, justo antes de que comenzaran las nieves invernales. El 7 de noviembre, Carlos VIII ya estaba de vuelta en Lyon, su punto de partida.

Las consecuencias

Los historiadores militares han tachado la estrategia de la Liga de demasiado ofensiva a la luz de la inferioridad numérica de los franceses, y las tácticas de Gonzaga de demasiado complejas cuando fuerzas que mostraban lealtad a señores diferentes no estaban acostumbradas a cooperar en el campo de batalla. Pero este juicio es contradictorio,

pues la Liga adoptó una estrategia general de cautela y de defensa, básicamente por la dificultad de combinar varios ejércitos y objetivos bélicos.

La estrategia francesa fue más limitada. Todo el plan de invasión fue demasiado ambicioso y políticamente torpe, aunque la estrategia fue temeraria y acabó en éxito. Pero en Fornovo, los líderes franceses malentendieron las intenciones de la Liga y se dejaron golpear en el flanco, un ataque que falló sólo porque fue más difícil cruzar el río de lo esperado y porque el sistema de comunicaciones de Francesco Gonzaga se vino abajo con la muerte de Ridolfo. Parece claro que los hombres de armas franceses y la infantería suiza eran superiores a sus homólogos italianos. Los *stradiotti* balcánicos demostraron ser la caballería ligera más eficaz, aunque Gonzaga se quejó, no sin razón, de su indisciplina.

La cuestión sobre quién ganó realmente la batalla aún está en debate. Los franceses siempre reivindicaron la victoria, mientras que la mayor parte de los escritores italianos hoy lo limitan a un empate. Sin embargo, el interés por la batalla ha oscurecido el hecho de que la campaña supuso una derrota francesa que, a diferencia de las guerras italianas de principios del siglo XVI, fue infligida tan sólo por los ejércitos italianos, y con el paso del tiempo y cuando Italia cayó bajo dominación extranjera, a Fornovo se le dio mucha más relevancia de la que realmente tuvo.

Los franceses no ganaron nada con su invasión y perdieron prestigio frente a otras potencias europeas. Sin embargo, los hechos de 1494-95 habían demostrado la debilidad de una Italia fragmentada, y a aquella le siguieron otras invasiones de más éxito. En términos puramente militares, la campaña demostró todo el poderío del tren de artillería móvil, propiedad del estado, que las tácticas de la infantería suiza eran más efectivas que las de otras tradiciones europeas, y que la caballería pesada armada con lanzas seguiría dominando el campo de batalla hasta que la caballería ligera adoptó las armas de fuego.

"Un ejército levanta el campo después de un asedio", de la *Histoire de Charles Martel*, h. 1470. Los soldados retiran un cañón de asedio y en el suelo quedan abandonados dos tubos de cañón. (Bibliothèque Royale, Bruselas).

